



Estudio Para Grupos de Crecimiento *Brisas*

ESTUDIO 1359

ACEPTEMOS LA LUCHA DE LA FE

A pesar de los conflictos mundiales, el Espíritu Santo nos está guiando, a la verdadera Iglesia, a un tiempo de transformación. No debemos mirar las presiones de nuestros días como si fueran obstáculos puestos para detenernos, porque en las manos del Todopoderoso, estas son las herramientas que Él usa para perfeccionarnos.

Uno de los problemas al interpretar los eventos del tiempo final, es la tendencia a enfocarnos sólo en un lado de los acontecimientos. Si miramos sólo la lucha espiritual; o que el desorden, las guerras, terremotos y hambrunas están creciendo; podemos llegar a la conclusión de que la dificultad y oscuridad son todo lo que nos espera hasta que vuelva el Señor. Y debemos estar conscientes que la vida se pondrá más difícil hasta que Cristo regrese.

Pero el mismo Espíritu que predijo las condiciones peligrosas de los tiempos finales, también nos mencionó que, a pesar de las dificultades y luchas, el Evangelio de Jesucristo sería proclamado a todas las naciones (*Mateo 24:14*). El Señor también anunció que el "trigo" en estos últimos días crecería como una espiga llena de grano (*Marcos 4:28-29*), y aquellos que conocieran a su Dios harían proezas, brillarían como las estrellas en el firmamento y enseñarían justicia a las multitudes (*Daniel 11:32; 12:3*)

En cada época, el Señor requiere que andemos como vencedores. Nuestro llamado es a orar, a levantarnos en guerra espiritual, a interceder, y a no abandonar nuestra visión de un mundo en avivamiento, a pesar de las situaciones que podamos llegar a sufrir. El mismo hecho de que muchas naciones están experimentando renovación y grandes cosechas, nos recuerda que todavía Dios quiere hacer algo en nuestro mundo. Nuestra atención debe centrarse en ser como Cristo en todas las áreas de nuestra vida.

Podemos sentirnos sobrepasados por la inundación de maldad que viene contra nuestras sociedades, pero la promesa del Señor es que, cuando el enemigo venga como río, el mismo Dios levantará bandera contra él (*Isaías 59:19*)

Entonces deberíamos preguntarnos: ¿Nuestra atención está puesta en las obras del enemigo? ¿O miramos la bandera que el Señor está levantando para detener la maldad? No nos olvidemos, que aún cuando las tinieblas cubran la tierra y la oscuridad se levante contra los pueblos, ¡la promesa de Dios es que Su gloria se levantará sobre nosotros y Su presencia será visible a través nuestro! A pesar que parezca que la oscuridad nunca va a terminar, el Señor promete que, al final de la guerra entre la luz y las tinieblas "...*andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.*" *Isaías 60:1-3*. La Palabra del Señor revela que en los tiempos finales también habrá un prolongado "período de restauración" (*Hechos 3:20-21*)

Esa muestra final de gracia se mostrará en una Iglesia conforme a la naturaleza de Cristo, cuya madurez espiritual manifestará sobre la tierra la persona y la pasión de su Señor.

Nuestra lucha es por la fe: ¿Creemos lo que Dios ha prometido? ¿Creemos que "*Cristo asombrará, esto es, limpiará, perdonará y transformará, a muchas naciones*"? (*Isaías 52:15*)

Creemos en las promesas del Señor. Su Palabra no debe ser sólo un consuelo en tiempos de conflicto, ¡sino una espada en nuestras manos en tiempos de guerra espiritual, cuando proclamamos la realidad del amor de Dios por nuestra familia, iglesia, ciudad y también nuestra nación! Recordemos la siguiente declaración de la Escritura: *"así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para qué la envié."* (Isaías 55:11). No importa cuánto arrecie la batalla, la Palabra del Señor no volverá a Él vacía.

Recordemos la promesa de Dios: *"...porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra"*. (Jeremías 1:12). Y Su enseñanza: *"...No digas en tu corazón, ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos."* (Romanos 10:6-8)

No somos simples mortales viviendo ciegamente en la tierra, separados del Señor y aislados de Su respuesta a nuestras necesidades. ¡NO! **Somos nuevas criaturas, nacidos de nuevo del cielo, y dentro de nosotros vive El Espíritu Santo del Dios Todo Poderoso.**

Aunque trabajamos e intercedemos, nos arrepentimos de nuestros pecados y de los pecados de nuestra nación, el peso de nuestra victoria no depende de lo mucho que hemos hecho, sino sobre cuán sinceramente creemos lo que Dios ha prometido. El Señor no quiere que nos preocupemos por el futuro; quiere que lo forjemos a través del conocimiento de Su voluntad, por la proclamación de Su Palabra, que es la *"espada del Espíritu"* (Efesios 6:17), y por vivir rendidos al poder de Su Santo Espíritu. Él promete: *"...Todo aquél que en él creyere, no será avergonzado."* (Romanos 10:11)

La espada que el Señor ha puesto en nuestro corazón y boca ¡es nada menos que el eco de Su voz en nosotros! Entonces no nos quejemos por las condiciones negativas en el mundo, ni hagamos oraciones de temor e incredulidad. ¡Aceptemos la lucha de la fe! ¡Que el amor de Cristo por la humanidad sea la motivación que nos impulse! Tomemos Su palabra y declaremos en voz audible las promesas de la Escritura, ningún poder las puede apagar porque Dios nos las ha dado.

Él nos asegura que *"...al que cree todo le es posible."* (Marcos 9:23). Quebrems el yugo de pasividad. ¡Tomemos la espada del Espíritu y aceptemos la lucha de la fe!

Debemos arrepentirnos por la autocompasión y el temor que hemos tenido hasta ahora y pedirle al Señor que adiestre nuestras manos para la batalla, y que nos enseñe a levantarnos y pelear por cada una de Sus promesas.